

TOLMIROS SKAPANEAS
HOMENAJE AL PROFESOR
KOSTAS A. DIMADIS

ΤΟΛΜΗΡΟΣ ΣΚΑΠΑΝΕΑΣ
ΑΦΙΕΡΩΜΑ ΣΤΟΝ ΚΑΘΗΓΗΤΗ
ΚΩΣΤΑ Α. ΔΗΜΑΔΗ

Edición de
Isabel García Gálvez y Olga Omatos Sáenz



Vitoria-Gasteiz

2012

© DE ESTA EDICIÓN:
Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos
Vitoria-Gasteiz

TÍTULO ORIGINAL:

Isabel García Gálvez-Olga Omatos Sáenz (eds.), *TOLMIROS SKAPANEAS. Homenaje al profesor K. A. Dimadis / ΤΟΛΜΗΡΟΣ ΣΚΑΠΑΝΕΑΣ. Αφιέρωμα στον καθηγητή Κ. Α. Δημάδη*. Vitoria-Gasteiz, Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos, 2012.

COLABORA: *Susana Lugo Mirón*

MAQUETACIÓN: *Isabel García Gálvez y Augusto de Bago*

ISSN: 1137-7003

DEPÓSITO LEGAL: Gr. 82-97

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya sea eléctrico, mecánico, óptico o reprográfico, sin permiso previamente expreso de las editoras.

Los últimos vestigios vivos de la Constantinopla bizantina. La agonía de una Comunidad Ortodoxa

Miguel Castillo Didier

Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos
Universidad de Chile

Por lo menos hasta mediados de la década de 1990, cada año, en la iglesia de la Virgen de Blaquernas, se seguía cantando el himno *Τη Υπερμάχω Στρατηγώ τα Νικητήρια* [*Ti Hipermajo Stratigó ta Nikitiria*]. Este himno se cantó siempre en Constantinopla desde el siglo séptimo, desde la victoria sobre el primer sitio árabe a la Ciudad. Los últimos griegos de Constantinopla han continuado recordando anualmente aquella salvación de la Polis, que fue atribuida a la protección directa de la Virgen María, y han seguido así una tradición ininterrumpida durante más de mil trescientos años. Los que allí en Blaquernas se reunían hasta la década de 1990 –y acaso hasta hoy– son cada vez menos y cada vez más ancianos. Son los últimos griegos de Constantinopla, los últimos sobrevivientes del helenismo constantinopolitano.

La *αγίασμα* [*ayiasma*]¹ fuente sagrada de Blaquernas, en cuyo hoy modesto templo ha seguido resonando el viejo himno bizantino, es una de las pocas que ha perdurado funcionando hasta nuestros días.

De las *ayiasmata* bizantinas muchas sobrevivieron a la Caída y es posible que hasta su número haya aumentado durante el período

I. García Gálvez-O. Omatos Sáenz (eds.), *TOLMIROS SKAPANEAS. Homenaje al profesor K. Dimadis / ΤΟΛΜΗΡΟΣ ΣΚΑΠΑΝΕΑΣ. Αφιέρωμα στον καθηγητή Κ. Δημάδη*. Vitoria-Gasteiz, Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos, 2012, 139-149.

otomano. Nikos Atzemoglu² ha rescatado la historia y características –y en muchos casos las imágenes– de varios cientos de fuentes sagradas y al menos algunos datos de poco más de quinientas que funcionaban a fines del siglo XIX. Esos lugares de devoción popular fueron quedando cerrados en su mayoría, con la rápida disminución de la población griega, entre 1923 y la década de 1960. Y el proceso se acentuó todavía mucho más desde las deportaciones masivas de griegos a comienzos de esa década. Algunas *ayíasmata* se abren ocasionalmente y reciben cierto mantenimiento. Sólo tres están permanentemente en funcionamiento y reciben a los escasos fieles ortodoxos, a algunos turcos, y a los pocos peregrinos –griegos «heladíticos» y de la diáspora y algunos bizantinistas o neohe-lenistas– que quieren visitar esos lugares, en los que se continúa, agonizante ya, una práctica piadosa bizantina.

El santuario, el de la Virgen de Blaquernas, la Παναγία των Βλαχερνών [*Panayía ton Vlahernón*], fue el más conocido y más celebrado en todo el Imperio Bizantino. La primera iglesia construida en torno al manantial santo fue la que levantó Pulqueria, hermana del emperador Marciano, entre 450 y 453. León I agregó los edificios para la fuente misma y para el Άγιον Λούμα [*Hayion Luma*], el baño sagrado. Este mismo emperador edificó la capilla para la veneración del Manto de la Virgen. El templo sufrió numerosas vicisitudes en su historia: durante el período de la iconoclastia; y también por efectos de incendios y sismos, así como por daños causados por los Cruzados en el siglo XIII y por piratas genoveses en la centuria siguiente. Su forma original parece haber sido la de una basílica de tres naves. Así se la reconstruyó después del gran incendio de 1070. El incendio de 1434 y el desastre de la conquista en 1453 hicieron desaparecer la iglesia, de cuya magnificencia hay testimonios literarios, como los del español Clavijo y del arzobispo Isidoro de Kiev. La importancia que tenía este santuario puede deducirse en la *Neará* del emperador Heraclio que determinó que servirían en él 12 presbíteros, 18 diáconos, 6 diaconisas, 8 subdiáconos, 20 lectores, 4 can-

¹ En la *dimotikí*, coexisten las formas *áyiasma* y *ayíasma*, como lo consigna el *Diccionario Kriarás*, 1995.

² Nikos Atzemoglu: *Τα αγιάσματα της Πόλης* *Ta ayíasmata tis Poltis*, Ed. Risos, Atenas, 1990. En su «Introducción», el autor entrega una documentada historia de la «ayíasma», como realidad propia de los griegos de Constantinopla antes y después de la Caída. El estudioso da noticias, en muchos casos, naturalmente, sólo de la historia, de 514 *ayíasmata*.

tores y 6 porteros³. Después de 1453, el sitio quedó en poder otomano, pero no se perdió la fuente ni su tradición. Y en 1867, el gremio de los peleteros griegos adquirió el terreno y levantó la modesta iglesia que hoy existe⁴. La fuente y la iglesia están dentro del terreno de lo que fue el Palacio de Blaquernas, en el sector actual de Ayvan Saray. Está muy próximo a la avenida que bordea el Cuerno de Oro, cerca del extremo de la península⁵.

La fuente sagrada del Monasterio de la Virgen Dadora-de-Vida, Ζωοδόχος Πηγή [*Zoodojos Piyi*], de Baluklí es, como la de Blaquernas, de las más antiguas, y su historia hunde sus raíces en los primeros siglos de Bizancio. Procopio, que describe el idílico –en su tiempo– lugar del manantial⁶, cree que Justiniano habría levantado el convento con materiales sobrantes de Santa Sofía y la idea se la habría sugerido un sueño que tuvo mientras cazaba por aquel lugar. Cedreno da como fecha de construcción del monasterio el año 560. Nicéforo Calixto atribuye la edificación al emperador León I (457-474)⁷.

Athanasios Paliuras entrega una lista de hechos de la historia bizantina ligados a esta fuente y al monasterio. El último es el ocurrido en 1422, cuando Murat II, durante el sitio a la ciudad, ocupó el convento para alojamiento de sus hombres. Quizás en el último sitio o después de la Caída debe haber sido destruido, pues Petrus Gyllius, anota en 1547 que la iglesia no existe, pero que la gente continúa visitando la *ayíasma*. En el mismo siglo llegan hasta la fuente Gerlach y Leunclavius y en la centuria siguiente, el cronista turco Evliya Çelebi, el Patriarca Makarios III de Antioquía y otros peregrinos⁸. En 1727, el

³ Th. M. Provatakis, «Ο ναός Παναγίας των Βλαχερνών» en *Η βυζαντινή Κωνσταντινούπολη και ο Πατριαρχικός Οίκος*. Atenas: Ekdosis Arsenidi, 1992, p. 267.

⁴ N. Atzemoglu, *op. cit.*, pp. 37-40, entrega abundante referencia a visitas de viajeros a la *ayíasma* y sus testimonios, como por ejemplo los de Gyllius y Gerlach, en el siglo XVI, y el diácono Pablo, el cronista turco Evliya Çelebi y el Patriarca Makarios III de Antioquía, en la centuria siguiente.

⁵ Nurhayat Yazici y Ali Kilikaya dedican seis páginas y siete bellas fotografías a la «Holy Spring of Blachernae». N. Yazici (editor) y A. Kilickaya (textos), *Churches of Istanbul. Estantul*: Uranos Photography Agency Publishing Co., 2005.

⁶ Cit. N. Guinis y otros, *Eklisies stin Konstandinúpoli. Zonda mnimía tis Orthodoxyas / Churches in Constantinople-Istanbul Living Monuments of Orthodoxy*. Atenas: Ed. Kastanioti, 1999, p. 136.

⁷ Ath. Paliuras, «The Bizantine Monuments». Traducción del griego de Helen Zigada en el vol. colectivo *The Oecumenical Patriarchate The Great Church of Christ*. Atenas, 1989, p. 167.

⁸ N. Atzemoglu, *op. cit.*, pp. 65-66.

obispo de Derkon Nicodemo construyó una pequeña capilla. La fuente estaba en un espacio subterráneo que, si nos atenemos a la descripción que da Francisco de Miranda en 1786, tenía esencialmente las mismas características actuales. Miranda, como otros viajeros, observa que vienen turcos y cristianos a buscar esas aguas y que aun el mismo sultán la prefiere⁹. También recuerda Miranda la leyenda popular de los peces que saltaron al agua desde la vasija en que un monje los freía, la noche de la toma de Constantinopla por los turcos. El religioso no habría dado crédito a la terrible noticia, diciendo que primero revivirían esos peces antes que pudiera caer la Polis. Un siglo después del paso de Miranda por Baluklí, Edmundo de Amicis, admirando la supervivencia de mitos y creencias populares, anota: «En la cisterna de la antigua iglesia de Baluklí, existen todavía los milagrosos peces que vaticinaron la caída de la ciudad de los Paleólogos»¹⁰.

La iglesia grande, arriba, sobre la fuente, data de 1835. La empezó a construir el Patriarca Constancio I. Es un vasto y majestuoso templo; pero tanto éste, como la capilla subterránea y las tumbas de los Patriarcas, que están en el patio del convento, sufrieron muy graves daños durante el programa de 1955. Todo ha sido restaurado, conservándose las características anteriores del imponente complejo. El conjunto de edificios está junto a un cementerio griego y otro armenio¹¹. Se encuentra a una distancia de unas cuatro o cinco cuadras de las murallas desde la Πύλη της Πηγής [*Pili tis Piyís*], la bizantina Puerta de la Fuente, actual Silivrikapi.

Para explicarnos la supervivencia de estos lugares bizantinos, debemos remontarnos al repoblamiento de la ciudad después de mayo de 1453.

La población de Constantinopla, que había disminuido mucho ya antes de la caída¹², fue casi diezmada a consecuencias de la irrup-

⁹ F. de Miranda, *Colombeia*. Nueva edición en curso de su *Archivo* a cargo de Josefina Rodríguez (†), Gloria Henríquez y Miren Basterra, Caracas, 1981, vol. IV, p. 436.

¹⁰ E. De Amicis, *Constantinopla*. Traducción H. Giner de los Ríos. Revisión y glosario F. J. Jiménez Rubio. Editorial Páginas de Espuma: Madrid, 2007, p. 128.

¹¹ Se puede llegar hasta el monasterio tomando el tranvía que parte desde Sirkesi y bajándose en la parada de Matbacilar; ahí caminar por la Balıklı Serpici Yolu hacia las murallas y luego, paralelamente a éstas, seguir hacia el mar de Mármara, hasta ver, a la derecha, la Áyiasma Yolu. Se camina por esta calle siempre hacia la derecha. Los edificios del monasterio están en la esquina de las calles Balikli Cad-desi y Seyit Nizam Balikli.

¹² Steven Runciman, *La caída de Constantinopla*. Traducción V. Peral Domínguez. Madrid: Espasa-Calpe, 1973, p. 25.

ción de los soldados otomanos, con su secuela de matanzas y esclavizaciones masivas. Los tres días de saqueo prometidos por Mahomet a los sitiadores llenaron la urbe, como sabemos por los cronistas, de horror, sangre y ruinas.

El Conquistador comprendió que había que repoblar la urbe y reconstruirla sobre sus ruinas. Favoreció, por eso, el rescate de prisioneros, cumpliendo así el doble objetivo de incrementar su tesoro y estimular la permanencia de pobladores¹³. Invitó también en forma oficial a regresar a los emigrados. Incluso hizo venir a familias nobles de Trebizonda, luego de la caída de ésta, en 1461. Tal retorno tenía una doble importancia: convenía a su propósito de repoblar la ciudad y a su necesidad de restar voluntades a los esfuerzos que podrían desarrollarse en Occidente para organizar una Cruzada a fin de liberar a Constantinopla.

Además de las medidas mencionadas, Mahomet promovió la instalación de nuevos pobladores y dispuso traslados forzosos de grupos humanos.

A finales del siglo XVI, había en la ciudad 60 mil casas turcas, 40 mil griegas y 10 mil judías. En los alrededores, las casas griegas se contaban en torno a 10 mil¹⁴.

La nueva población griega, que se sumó al escaso número de habitantes antiguos, se fue formando con aportes de grupos provenientes de diversas partes del ámbito helénico. Y como señala el Padre Georgios Metalinós, «la nueva población, que representaba todo el espacio histórico griego, especialmente el Peloponeso, se adaptó rápidamente a las nuevas condiciones»¹⁵ Por lo general, conservaban en la Polis los vínculos que los unían antes de llegar a ella. Crearon asimismo organizaciones por oficios, especies de «asociaciones gremiales».

En las condiciones del dominio otomano, los griegos, habitantes de segunda clase como los otros cristianos y como los hebreos, sufrían limitaciones diversas y en muchas ocasiones fueron víctimas de sangrientas represiones. Pero, aprovechando también la autonomía relativa de que gozaban y sus habilidades en lo admi-

¹³ *Ibidem*, pp. 174-175.

¹⁴ P. A. Argyropoulo, «Les grecs au service de l' Empire Ottoman». *L'Hellenisme Contemporain*. Fascicule hors série 1453-1953. Le cinq-centième anniversaire de la prise de Constantinopla. Atenas, 1953, p. 157.

¹⁵ G. Metalinós, «I sinejia tu Yenus metá tin Hálosi», en Eványelos Jrisós (Ed.), *I Hálosi tis Polis*. Atenas: Editorial Akritas, 1994, p. 318.

nistrativo y lo comercial, así como sus conocimientos de lenguas extranjeras, muchos de ellos, como sabemos, llegaron a ser útiles y hasta indispensables para los sultanes. En el siglo xvii y sobre todo en el xviii, griegos distinguidos tienen acceso a cargos muy importantes, como los de Gran Drogomán de la Flota y Gran Drogomán de la Sublime Puerta, así como los de hospodares o *hegemones* de los principados autónomos de Moldavia y Valaquia, que nombraba el Sultán. Y no pocos tuvieron significativas responsabilidades en el servicio exterior del Imperio Otomano, como –para recordar un nombre– el segundo drogomán griego, Alejandro Mavrokordatos, que negoció el Tratado de Carlovitz, en 1669, y otros acuerdos diplomáticos¹⁶.

Al estallar la Revolución de la Independencia griega, en 1821, sangrientas y crueles represiones se desencadenaron en Constantinopla contra la población helénica, con muchas víctimas, la más ilustre de las cuales fue el Patriarca Gregorio V. Hasta entonces, el helenismo de la Polis, al igual que muchos fanariotas, había vivido días de bienestar y hasta de gloria, pero también períodos muy duros, además de una inseguridad permanente.

Los años de la revolución de la Independencia de Grecia fueron difíciles para los *rum*, los *romií*, de Constantinopla. Pero ya en 1839, la situación cambió a favor de los súbditos «infieles» del Sultán. La dictación del *Jatti-Serif* abrió paso a reformas encaminadas a reconocer la igualdad de los pueblos que integraban el Imperio. El *Jatti-Jumaión* de 1856 entregó las bases de normas sobre la igualdad total de derechos de todos los súbditos, al margen de sus credos¹⁷. Entre aquel año y 1908, cuando surge el movimiento de los Jóvenes Turcos, el helenismo constantinopolitano pudo vivir años de gloria y prosperidad. Y no sólo en el campo económico, sino también en el campo de las letras, las ciencias y las artes. Constantino Svolópulos ha trazado un impresionante panorama de la actividad educacional y cultura del helenismo constantinopolitano en el período a que nos referimos, en su obra *La educación en Constantinopla 1856-1908 El auge del helenismo*.

¹⁶ P. Argyropoulo, *op. cit.*, p. 165.

¹⁷ Constantino Svolópulos estudia el proceso de las reformas institucionales en el Imperio Otomano, que se iniciaron en 1839, en el capítulo «El programa de las reformas: ¿Hacia una nueva relación dinámica de los griegos con la autoridad central?» en *Konstandinúpoli 1856-1908 I aknί tu Helinismú*. Atenas: Ekdotikí Athinón, 1995², pp. 25-35.

Nacieron o se renovaron grandes establecimientos de educación superior. La Escuela Teológica de Jalki, la Gran Escuela de la Nación en Fanari, la Escuela Comercial de Jalki, el Liceo Zapion de niñas, el gran Gimnasio Zografion y tantos otros; diversas organizaciones culturales, como el Círculo Literario de Constantinopla, de larga y fecunda actividad (1861-1923); se construyen nuevas e imponentes iglesias, como la de la Santísima Trinidad de Pera y la Evangelistria en Tatavla, llegando a un número de 73, mientras que las Fuentes Sagradas, las *Ayiásmata*, llegaron a contarse en varias centenas; florecieron diarios y revistas en griego y algunas en francés, de propietarios griegos; se crearon diversas instituciones de beneficencia, entre las cuales sobresalen por su magnitud el Orfanato de la isla del Príncipe, hoy abandonado; y el Hospital y el Hospicio de Baluklí¹⁸. En el plano del Estado, a pesar de las limitaciones que no llegaron a anularse antes de que las reformas comenzaran a ser revertidas, hubo griegos de Constantinopla que ocuparon cargos de gran importancia en el Imperio Otomano. Sólo para citar a algunos de los que recuerda el profesor Svolópulos¹⁹, anotemos éstos: Alejandro Karatheodorís, Viceministro de Relaciones Exteriores, luego Ministro; Constantino Karatheodorís, Gobernador del Principado autónomo de Samos; Savaj Pachá, Viceministro y luego Ministro de Relaciones Exteriores; Pablo Musuros, Subdirector del Banco de Turquía; Constantino Kliades, Director del Servicio de Prensa Exterior; Constantino Stavrakis, Director de la Oficina de las Nacionalidades. Tres griegos integraron el Consejo Judicial Superior y tres pertenecieron al Consejo de Estado. En 1858, los griegos de Constantinopla estuvieron bien representados en la Comisión del Proyecto de Constitución; también lo estuvieron en el Congreso y en el Senado que se constituyó en 1877. Bajo varios sultanes hubo igualmente funcionarios de confianza del monarca. Y aún bajo Abdul Jamet II, quien reinstaló un gobierno absolutista, un griego constantinopolitano Spiridón Mavroyenis fue nombrado Primer Médico de la corte y a otro «politis», el banquero Jristakis Zografos, se le otorgó el cargo de Consejero Económico del sultán.

¹⁸ Abundante y documentada información sobre este período puede hallarse en C. Svolópulos, *op. cit.*; en el volumen colectivo *Poli ke Pedía*. Atenas, 1997, editado por el Círculo de Constantinopolitanos; y en Sula Bozi, *O Helinismós tis Konstandinúpolis Kinótita Stavrodromíu-Peran*. Atenas: Ed. Heliniká Grámata, 2002.

¹⁹ C. Svolópulos, *op. cit.*, pp. 76-77.

Los griegos de Constantinopla en las cinco décadas de auge que median entre 1856 y 1908, ofrecieron un aporte muy valioso no sólo al Neohelenismo, sino también al Imperio Otomano, a este último preferentemente en el campo de la actividad económica y financiera y de organización institucional.

En los límites de los siglos XIX y XX, la población griega es cercana a los 500 mil ciudadanos, casi la mitad de la población de Constantinopla. Las primeras dificultades empiezan a vislumbrarse al surgir el Movimiento de los Jóvenes Turcos, que se inicia con reivindicación de libertad («para todos», según pareció en un comienzo), frente al régimen del Sultán, pero que toma luego un cariz de fuerte nacionalismo.

A partir del desastre griego en Asia Menor, en 1922, la situación cambia radicalmente. Las masacres en la guerra y después de ella y el intercambio de poblaciones acordado en 1923 entre Grecia y Turquía, traen la desaparición del helenismo del Ponto, Capadocia, el Asia Menor y Tracia Oriental. A la minoría de Constantinopla, Tenedos e Imbros, el Tratado de Lausana le asegura garantías, pero éstas se ven muy pronto desvirtuadas por medidas hostiles. Ya en 1923 es clausurado el Círculo Filológico de Constantinopla y sus bienes y biblioteca son confiscados²⁰.

El 11 de julio de 1932 se publica la ley que limita a ciudadanos no turcos el ejercicio de una serie de profesiones²¹. Poco después, la limitación se hace mayor, lo que obliga a 20 mil profesionales a abandonar el país. En 1933, se imponen medidas de control draconianas a los negocios griegos, florecientes sobre todo en Pera, para poder renovar sus permisos de funcionamiento. Muchos de esos establecimientos comerciales deben cerrar sus puertas. El 31 de diciembre de 1934 la ley 2596 prohíbe a los sacerdotes griegos usar sotana fuera de los recintos eclesiásticos.

En la década de 1940, dos terribles medidas parecen anunciar el comienzo de la desaparición del helenismo constantinopolitano. El 8 de mayo de 1941, se dispone la incorporación al servicio en el ejército de todos los habitantes no musulmanes entre 25 y 45 años. Evidentemente, tal medida debía producir un efecto catastrófico en la situación económica de los griegos, pues dejaba a una gran canti-

²⁰ S. Bozi, *op. cit.*, p. 298.

²¹ Detalles de estas y otras medidas en Aris Ambazís, *Μαρμαρωμένη Ρωμιοσύνη. Οι Έλληνες της Κωνσταντινούπολης* [Helenismo «marmorizado» Los griegos de Constantinopla]. Atenas: Ekdotikós Ikos A. A. Livani, 2005, pp. 171-174.

dad de varones, jóvenes y adultos sin poder trabajar durante un largo período. El 11 de noviembre del año siguiente, repentinamente se impuso un «impuesto especial», realmente confiscatorio, del 100 al 150% del valor de las propiedades de los griegos. La sanción para el no pago era el envío a los campos de trabajo al interior del Asia Menor. Esto trajo la relegación a campamentos de trabajos forzados de 1.869 empresarios y la confiscación de sus negocios. Miles de personas deben venderlo todo para tratar de pagar el impuesto²². Otros miles deben salir del país y perder cuanto habían adquirido con el trabajo de una vida. Existen fotografías de mujeres y hombres, dominados por la angustia, intentando vender a cualquier precio toda clase de objetos en las calles. El desgarrador desarraigo, agravado con la pobreza, se hace así una realidad para miles y miles de constantinopolitanos.

Este proceso de aniquilamiento de una minoría culmina en la tarde y noche del 6 de septiembre de 1955. Las radios difundieron la noticia falsa de que la casa natal de Kemal Atatürk en Tesalónica había sido incendiada. Inmediatamente, en diversos puntos de la ciudad, hordas vociferantes se lanzaron a destruir y dar a las llamas las propiedades de griegos. Fueron saqueadas o incendiadas 73 iglesias, 26 escuelas y liceos, 3 institutos superiores, 4340 negocios, 110 hoteles y restaurantes; se destruyó sedes de 3 diarios, con sus oficinas e imprentas, 3 cementerios, las tumbas de los patriarcas en Baluklí y 2600 casas. Decenas de miles de personas debieron huir.

En esa tarde y aquella noche de horror, sangre y fuego, llegó el fin de la Constantinopla de los griegos modernos²³. Se ha insinuado el nombre de «la Tercera Caída» de la Polis para esa brutal jornada de destrucción²⁴.

Lo que siguió sería el epílogo. A poco de iniciada la década del 60, y con el pretexto de la tensión greco-turca por la cuestión de Chipre, se deportó a miles de griegos, declarándolos peligrosos para el Estado.

²² Algunos aspectos de esta hostilización sistemática en Sula Bozi, *op. cit.*, pp. 214-216.

²³ Este escalofriante balance, comprobado por varias instituciones internacionales, entre ellas el Consejo Mundial de Iglesias, puede verse profusamente ilustrado en Demetrios Kalúmenos, *The Crucifixion of Cristianism The Historical Truth of the Events of September 6 and 7 1955 in Constantinople*. Atenas 1966.

²⁴ Con ese título dedicamos un capítulo que recuerda la toma de la Ciudad por los Cruzados en 1204, por los otomanos en 1453, para terminar con los hechos de 1955, en el libro *Constantinopla la Ciudad Reina 550 años de la Caída*. Santiago: Centro de Estudios Griegos Universidad de Chile, 2003.

Las confiscaciones siguieron al abandono forzado de las propiedades de los expulsados. De las 400 mil almas de 1923, y de las 100 mil almas que quedaban en 1950, veinte años después sólo restaban 8 mil.

El temor, la inseguridad, las hostilidades y limitaciones, la tristeza, marcan los últimos pasos de esta tercera caída. Y así se llega en la década de 1990 a una cifra de alrededor de mil quinientos griegos, en su mayoría ancianos. El helenista que trate de visitar algunas de las parroquias ortodoxas de Constantinopla podrá ver con sus propios ojos el conmovedor cuadro de la agonía del helenismo, que en impresionantes fotografías han presentado Kostas Sakellarios y Margarita Puturidu en 1995²⁵.

Bibliografía

- AMBAZÍS, A., *Μαρμαρωμένη Ρωμισούνη. Οι Έλληνες της Κωνσταντινούπολης [Helenismo «marmorizado». Los griegos de Constantinopla]*. Atenas: Ekdotikós Ikos A. A. Livani, 2005.
- ARGYROPOULO, P. A., «Les grecs au service de l' Empire Ottoman». *L'Hellenisme Contemporain*. Fascicule hors série 1453-1953. Le cinq-centième anniversaire de la prise de Constantinopla, Atenas, 1953.
- ATZEMOGLU, N., *Τα αγιάσματα της Πόλης [Las fuentes sagradas de Constantinopla]*. Atenas: Ekdotikí Risos, 1999.
- BOZI, S., *Ο Ελληνισμός της Κωνσταντινούπολης Κοινότητα Σταυροδρομίου-Πέραν [El Helenismo de Constantinopla Comunidad de Stavrodromio-Peran]*. Atenas: Ekdotikí Heliniká Grámata, 2002.
- DE AMICIS, E., *Constantinopla*. Traducción H. Giner de los Ríos. Revisión y glosario F. J. Jiménez Rubio. Madrid: Editorial Páginas de Espuma, 2007.
- CASTILLO DIDIER, M., «La tercera caída de Constantinopla» en M. Castillo Didier, *Constantinopla la Ciudad Reina 550 años de la Caída*. Santiago: Centro de Estudios Griegos-Universidad de Chile, 2003.
- FREELY, J., *Constantinopla. Del Cristianismo al islam*. Traducción al griego Eli Emke. Atenas: Ediciones Periplus, 2001.
- GUINIS, N. y otros, *Εκκλησίες στην Κωνσταντινούπολη Ζωντανά Μνημεία της Ορθοδοξίας [Churches in Constantinople-Istanbul Living Monuments of Orthodoxy]*. Atenas: Ed. Kastanioti, 1999.

²⁵ Οι τελευταίοι Έλληνες της Πόλης. Textos de M. Puturidu. Fotografías de K. Sakelarios. Atenas: Ediciones Agra, 1995.

- JRISÓS, E., *Η Άλωση της Πόλης [La toma de Constantinopla]*. Atenas: Ekdotikí Akritas, 1994.
- KALÚMENOS, D., *The Crucifixion of Cristianism The Historical Truth of the Events of September 6 and 7 1955 in Constantinople*. Atenas, 1966.
- KOROVINIS, Th., *Κωνσταντινούπολη Λογοτεχνική Ανθολογία [Constantinopla Antología Literaria 60 textos sobre la Polis]*. Tesalónica: Ediciones Janós, 2002².
- KRIARÁS, E., *Λεξικό της σύγχρονης ελληνικής δημοτικής γλώσσας*. Atenas: Ekdotikí Athinón, 1995.
- METALINÓS, G., «Η συνέχεια του Γένους μετά την Άλωση» en E. Jrisós: *Η Άλωση της Πόλης*.
- MIRANDA, F. De, *Colombia*. Nueva edición en curso de su *Archivo* a cargo de Josefina Rodríguez (†), Gloria Henríquez y Miren Basterra. Caracas 1981, vol. IV.
- ORTODOX CENTRE OF THE DOCUMENTAL PATRIARCHATE, *The Oecumenical Patriarchate The Great Church of the Christ*. Ginebra 1989.
- PALIURAS, Ath., «The Bizantine Monuments». Traducción del griego de Helen Zigada en *The Oecumenical Patriarchate The Great Church of Christ*. Atenas 1989.
- PUTURIDU, M./SAKELARIOS, K., *Οι τελευταίοι Έλληνες της Πόλης [Los últimos griegos de Constantinopla]*. Atenas: Ediciones Agra, 1995.
- PROVATAKIS, Th. M., «Ο ναός Panayías ton Vlajeón, en *Η βυζαντινή Κωνσταντινούπολη και ο Πατριαρχικός Οίκος [La Constantinopla bizantina y la Sede Patriarcal]*. Atenas: Ekdosi Arsenidi, 1992.
- RUNCIMAN, St., *La caída de Constantinopla*. Traducción V. Peral Domínguez. Madrid: Espasa-Calpe, 1973.
- SAKELARIOS, K., *Εκκλησίες στην Κωνσταντινούπολη Ισταμπούλ Ζωντανά Μνημεία της Ορθοδοξίας [Iglesias en Constantinopla Monumentos Vvientes de la Ortodoxia]*. Atenas: Ediciones Kastaniotis, 1999.
- STAMATÓPULOS, K./MILAS A., *Κωνσταντινούπολη Αναζητώντας τη Βασιλεύουσα [Constantinopla Buscando la Ciudad Reina]*. Fotografías de L. Evert, D. Minaidi, M. Fakidi. Atenas: Ediciones Luzi Bratzioti, 1990.
- SVOLÓPULOS, C., *Η παιδεία στην Πόλη 1856-1908. Η ακμή του Ελληνισμού [La educación en Constantinopla 1856-1908. El auge del Helenismo]*. Atenas: Ekdotikí Athinón, 1995².
- VV.AA.: *Πόλη και παιδεία [Constantinopla y Educación]*. Atenas: Círculo de Constantinopolitanos, 1997.
- YAZICI, N./KILICKAYA, A., *Churches of Istanbul*. Estambul: Uranos Photography Agency Publishing Co., 2005.